

periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria

año XXIII N° 211 - septiembre de 2026

distribución gratuita - 2000 ejemplares

ISSN 22508759 - RNPI 68422692

info@periodicovas.com - www.periodicovas.com

La Marcha de la Bronca

**Crónica de una Buenos
Aires subastada**

La Economía de la Bronca

Vivir así no es vivir

Teatro: Expediente A.R.

Crónica VAStarda

Relato indómito

La Marcha de la Bronca

por Gabriel Luna



El tema de 1970, compuesto por Miguel Cantilo bajo la dictadura del general Onganía e interpretado por el dúo “Pedro y Pablo”, reacciona ante el sometimiento, el sufrimiento y la pobreza de la gente, y contra la entrega del trabajo y la riqueza del país a los intereses de EE.UU. y de una élite cipaya. La Marcha de la Bronca refleja, identifica, reacciona e insta a la rebelión. El tema tuvo una enorme resonancia, formó conciencias, movilizó a los estudiantes, creó organización, impulsó la lucha...

Los que mandan tienen este mundo
re podrido y dividido en dos
Culpa de su afán de conquistarlo
por la fuerza o por la explotación

Esta Marcha, junto al Cordobazo y la ejecución de Aramburu por Montoneros, contribuyó a la toma de conciencia, la organización y la protesta, que produjeron la caída de Onganía en 1970.

¿Por qué tiene vigencia hoy?

Salvo por el pasaje formal de la dictadura de Onganía al gobierno constitucional de Milei, no ha habido cambios sustanciales en la socio-economía del país a lo largo de 56 años de dictaduras militares y gobiernos constitucionales peronistas,

radicales, o neoliberales como el actual. ¡Es triste comprobarlo!

¿Por qué digo: pasaje formal? Porque el gobierno de Milei en su accionar no dista mucho al de Onganía. Los dos tuvieron y tienen la premisa de la subordinación incondicional a EE.UU. Algo también en común con muchos de los gobiernos que hubo entre ambos, constitucionales o no. Y esto hace que las cuestiones esenciales de nuestra economía no hayan cambiado en el transcurso de los años; sigue dirigida hacia los intereses de las corporaciones de EE.UU., hacia algunas corporaciones locales afines a EE.UU., y a sostener a la clase militar o política que nos gobierna.

Hay una concentración socio-económica a favor de unos pocos. Es una gran estructura social con forma de pirámide que genera sometimiento y desigualdades, aplastamiento y sufrimientos, que disimula el robo, que es tramposa, y que no ha cambiado desde la Marcha cantada por Pedro y Pablo.

Bronca que se puede recitar
Para los que toman lo que es nuestro
con el guante de disimular
Para el que maneja los piolines
de la marioneta universal



Para el que ha marcado las barajas
y recibe siempre la mejor
Con el as de espadas nos domina
y con el de bastos entra a dar y dar y dar

El Truco está a la vista. Las organizaciones participantes de la Marcha de la Bronca del sábado 19 de septiembre de 2026 dicen en un documento:

"Hoy llegamos a esta Plaza de Mayo y nos movilizamos en todo el país para hacer oír una BRONCA que crece desde abajo. Esta es la bronca de quienes trabajamos y estamos lejos de llegar a fin de mes. La bronca de las y los jubilados que trabajaron toda la vida y hoy tienen que elegir entre comer o comprar sus medicamentos. La bronca de quienes son despedidas y despedidos mientras los grandes empresarios multiplican sus ganancias. La bronca de un pueblo que ve cómo los poderosos se reparten el país, compran voluntades y pretenden gobernar con las cartas marcadas. Una bronca profunda, nacida frente a tanta desigualdad, tanto atropello y tanta mentira organizada".

¡Marcha!, un, dos
No puedo ver
Tanta mentira organizada
Sin responder con voz ronca
Mi bronca
Mi bronca

"Bronca porque cierran 30.000 empresas y se destruyen

300.000 puestos de trabajo, mientras premian a quienes fuggan capitales. Porque desfinancian los hospitales y después culpan a quienes los sostienen con su trabajo. Porque atacan a la universidad, docentes, estudiantes y científicos; les quitan los alimentos a los comedores comunitarios y dan de baja al programa "Volver al Trabajo" a 950 mil familias. Porque ajustan a sectores de discapacidad. Porque llaman "libertad" al privilegio de unos pocos y pretenden convertir en delito la protesta de quienes luchamos por nuestros derechos. Bronca porque persiguen a los artistas, vacían la cultura y quieren silenciar toda voz crítica".

¿Y cómo sigue la cosa?

La Marcha de la Bronca del 19/09/26 fue un éxito; queda documentado en fotos y videos, y también en nuestra memoria viva (que es lo más importante). Hicimos una gran movilización y encuentro, pero... ¿cómo sigue?

Sigue así: volviéndonos a encontrar (que es todo un gusto), y ser cada vez más. Multiplicar los encuentros y organizarnos para echar a esta catástrofe, con una huelga general, por ejemplo. Y sacarnos finalmente el peso, la gran pata que tiene este país encima, para vivir mejor. ¿Se puede? Sí. ¡Claro que se puede!

Bronca que también es esperanza
Marcha de la bronca y de la fe
¡Marcha!, un, dos
Bronca

La Ciudad en venta Crónica de una Buenos Aires



«Subastas y desarrollo urbano. La venta de tierras de la Ciudad de Buenos Aires en la era Milei» se denomina el informe realizado por el [Centro de Estudios Metropolitanos](#), que releva las subastas de tierras públicas nacionales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, realizadas entre el 10 de diciembre de 2023 y marzo de 2026. Período en el que se subastaron 45 inmuebles, de los cuales se vendieron 26, todos ubicados en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

por Mariane Pécora

En la esquina de Cerviño y Bullrich, donde hoy funciona un Easy que parece ajeno al vértigo de la Ciudad, el silencio de las máquinas anticipa un futuro distinto. Ese predio, uno de los más codiciados de Palermo, fue vendido por el Estado nacional por 127 millones de dólares. “Las 26 ventas concretadas implica el desprendimiento de 96.122 m² de tierras e inmuebles públicos” -que son prácticamente diez manzanas-, señala el

informe. Pero la cifra, fría y exacta, no alcanza para describir la magnitud de lo que está ocurriendo.

Desde diciembre de 2023, cuando Javier Milei llegó a la Casa Rosada, Buenos Aires vive una transformación silenciosa: la privatización acelerada de sus tierras públicas. No se trata de un fenómeno nuevo, pero sí de algo inédito por su velocidad, su escala y su concentración. En apenas dos años y medio, el Estado nacional subastó 45 inmuebles. Vendió 26. Todos dentro del ámbito de la Ciudad.

El informe destaca la fuerte concentración de las operaciones: sólo tres de ellas (el 15% del total) explican el 65% de lo recaudado. La venta más significativa fue la del predio ubicado en Palermo, junto al Regimiento de Patricios, adquirido por la desarrolladora Consultatio (Eduardo Costantini) por U\$S 127 millones, el 40% de toda la recaudación del período considerado.

En tanto que diez de estas subastas tuvieron un solo oferente. Es decir, se adjudicaron al precio base. No

hubo puja, no hubo competencia. Solo un trámite administrativo que convirtió un bien público en propiedad privada.

Como un bucle interminable, el mecanismo se repite una y otra vez, siempre entre el mismo elenco. Se trata de la adquisición “barata” de grandes lotes, ubicados en las zonas más caras del mapa porteño, adquiridos por los jugadores más poderosos del mercado inmobiliario. Palermo, Puerto Madero, Retiro, Las Cañitas, Bajo Belgrano. El corredor norte es el tablero de juego. Y los desarrolladores que impulsaron a Milei y la LLA son los protagonistas.

La totalidad de los inmuebles subastados suma 96.122 metros cuadrados de suelo urbano, una superficie equivalente a 1,25 veces el Parque Lezama, y habilita la construcción de 335.294 metros cuadrados, casi tres veces la oferta actual de vivienda en alquiler en la Ciudad. Por estas tierras, el Estado nacional recaudará U\$S 320,6 millones, un monto 51% superior al precio base inicial.

Sin embargo, un dato matiza cualquier lectura optimista: en 10 de las 19 subastas realizadas hubo un único oferente, lo que implica que esos inmuebles se adjudicaron directamente al precio mínimo establecido. En otras palabras, más de la mitad de las operaciones se concretaron sin una verdadera competencia entre privados, sin puja que permitiera elevar el valor de los bienes públicos puestos en venta. ¿Es esto una casualidad? ¿O se realizaron las subastas con ese objetivo?

Entre los beneficiados sobresale Consultatio, el holding de Eduardo Costantini, que compró tres predios por 194 millones de dólares. Solo esa cifra representa el 61% de todo lo recaudado por el Estado. Costantini, creador de Nordelta y del MALBA, se convierte así en el principal beneficiario de esta nueva etapa de privatización.

Le siguen Vizora, DOM Real Estate, e IRSA. Empresas que conocen el negocio, que saben leer la Ciudad

como un mapa de oportunidades y que, en muchos casos, ya venían operando en tierras públicas desde las gestiones anteriores. El informe lo resume con precisión: “Los holdings inmobiliarios desembolsaron US\$ 207,8 millones, equivalentes al 65% de la recaudación”. La frase funciona como un golpe seco. No hay metáfora que la suavice.

Mientras tanto, el Estado se desprende del suelo en una Ciudad donde el acceso a la vivienda resulta cada vez más difícil. Los salarios caen, los alquileres suben, los créditos desaparecen. La tierra pública —ese recurso escaso, irreproducible y estratégico— podría ser una herramienta para equilibrar el tablero. Pero hoy se vende a unos pocos sin atender las necesidades de la mayoría.

Hay otro dato que revela la lógica del proceso: no se vendió nada en el sur de la Ciudad. Tampoco en el conurbano bonaerense, donde el Estado nacional posee miles de hectáreas. Las subastas se concentraron en las zonas de mayor valor inmobiliario. Allí donde el metro cuadrado cotiza más alto. Allí donde la Ciudad se vuelve negocio para unos pocos.

El contraste es brutal. Mientras los barrios populares crecen y se densifican, mientras miles de familias viven sin acceso pleno a servicios básicos, las tierras públicas que podrían destinarse a políticas de hábitat se transforman en torres premium.

El informe recuerda que este modelo tiene antecedentes: la dictadura, el menemismo, el macrismo. Cada etapa con su propio ritmo, pero todas con un denominador común: la transferencia de suelo público al mercado privado y negocio de unos pocos.

La novedad, ahora, es la velocidad y la ausencia de contrapesos. El programa ProCreAr —que durante años utilizó tierras públicas para construir vivienda accesible— fue desmantelado. Las obras quedaron inconclusas. La planificación urbana cedió terreno frente a la “lógica del mercado”.

¿Qué Ciudad queda? Esta pregunta atraviesa todo el documento. ¿Qué Ciudad se construye cuando el Estado renuncia a su rol de planificador? ¿Qué Ciudad emerge cuando la tierra pública se convierte en mercancía? ¿Qué Ciudad queda cuando la valorización generada por obras públicas —como el Paseo del Bajo o la urbanización del Barrio 31— termina siendo capturada por desarrolladores privados?

El informe propone alternativas: parques públicos de vivienda en alquiler, alianzas con cooperativas, refuncionalización de inmuebles estatales, modelos mixtos de desarrollo. Ideas que buscan recuperar la tierra como herramienta de política urbana, no solo como activo financiero.

Pero por ahora, la tendencia es otra.

En Palermo, el predio del Easy espera su transformación. En Retiro, los lotes cercanos al Barrio 31 ya tienen nuevos dueños. En Puerto Madero, Vizora proyecta su próximo desarrollo. La Ciudad se mueve, cambia, se reconfigura. Pero lo hace sin debate público, sin planificación integral, sin una discusión sobre quiénes podrán habitarla.

El informe concluye que el modelo de privatización de tierras públicas mediante subasta favorece a un grupo reducido de grandes desarrolladores y no contribuye a mitigar el problema de acceso a la vivienda. Además, propone caminos alternativos para el uso de la tierra pública: la conformación de un parque de vivienda pública en alquiler asequible, la refuncionalización de inmuebles públicos en desuso, alianzas con organizaciones cooperativas y sindicales, y nuevos modelos de asociación público-privada con condiciones estrictas sobre precios y destinatarios.

La Buenos Aires que emerge de estas subastas es una ciudad más cara, más concentrada, más desigual. Una ciudad donde el suelo público —ese bien que pertenece a todos— se vuelve, cada vez más, un privilegio de pocos.

La Economía de la Bronca

El proyecto de Presupuesto 2027 entró en Diputados el 15 de septiembre, y su tratamiento en comisión avanza al ritmo de la negociación de votos con gobernadores que ya juegan su propio partido de cara al año electoral. La discusión pública suele quedarse en si los números cierran. Lo que casi nunca se pregunta es cómo cierran, a costa de quién y a favor de quién.

por Juan Pablo Costa



Cómo funciona el mecanismo

El primer paso es convertir el equilibrio fiscal en el único criterio de éxito. Cuando el resultado de las cuentas públicas pasa a ser el objetivo y no el instrumento, todo lo que el Estado hace queda en condición de sospecha permanente: cada escuela, cada cloaca, cada organismo tiene que justificar por qué existe, mientras que el ahorro no tiene que justificar nada. La pregunta sobre qué se deja de hacer desaparece del debate. Un gobierno que gasta menos se declara exitoso aunque no pueda mostrar una sola obra terminada.

El segundo paso es dirigir el recorte. El gasto previsto para 2027 se ubica un cuarto por debajo del de 2023, pero ese promedio esconde lo importante, porque el ajuste no cayó parejo. Las jubilaciones, que se actualizan por una fórmula establecida por ley, se man-

tuvieron relativamente a salvo. El derribo se concentró en la obra pública, la vivienda, la ciencia, la asistencia social y los organismos técnicos. Son áreas sin capacidad de defensa: no tienen un sector empresario que presione, no generan una pérdida visible el día que se recorta y sus beneficiarios rara vez se enteran de que perdieron algo hasta que necesitan el servicio que ya no está. El ajuste eligió el camino de menor resistencia política.

El tercer paso es dejar que la inflación termine la tarea. El Presupuesto 2026 prometía una inflación del 10% y el propio Gobierno reconoce ahora que el año cerrará cerca del 30%. Todo lo que no se actualiza de manera automática pierde esa diferencia sin que nadie firme un recorte. El desvío de las pautas no es impericia técnica: es margen de maniobra. Cuanto más se

subestima la inflación, más partidas quedan licuadas al final del ejercicio y más recursos sobran para reasignar por decisión administrativa.

El cuarto paso es concentrar la decisión. El proyecto reserva casi ocho billones de pesos en un programa del Tesoro que se presupuesta sin destino específico y se reparte durante el año a criterio del Ejecutivo. En paralelo, deroga la movilidad automática de las asignaciones familiares y de la AUH, que hoy se ajustan por la misma fórmula que las jubilaciones. Es el tercer intento consecutivo, después de los rechazos en los presupuestos 2025 y 2026. Cada indexación que se elimina convierte un derecho en una decisión discrecional, y cada decisión discrecional se toma sin pasar por el Congreso.

El quinto paso es el más duradero: renunciar a los recursos futuros. Las

exenciones que se otorgan hoy a las grandes inversiones tienen treinta años de garantía. Aunque cambie el Gobierno, aunque cambie el Congreso, aunque cambie el humor social, esos recursos ya no van a estar disponibles. El ajuste deja de ser una política coyuntural y pasa a ser estructural.

Los que ganan

Los acreedores cobran primero, y con amplitud. Los intereses de la deuda se llevan una vez y media lo que el Estado nacional destina a educar y más de noventa veces lo que destina a vivienda y agua potable juntas. El Tesoro queda además autorizado a emitir deuda en moneda extranjera por bastante más de lo que vence el año próximo, y se libera de la obligación de constituir el Fondo Anticíclico, de modo que lo que se recaude por privatizaciones y concesiones queda disponible sin destino atado. El superávit que el Gobierno exhibe como prueba de éxito, además, descansa en buena medida en la capitalización de intereses de los títulos en pesos: el propio Fondo Monetario observó que, de contabilizarse como corresponde, las cuentas de 2025 habrían cerrado en rojo. El equilibrio fiscal tan defendido es, en gran parte, un ejercicio de creatividad contable.

El segundo grupo de beneficiarios está en el subsuelo. Los veintitrés proyectos ya aprobados bajo el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) —cobre, litio, petróleo y gas, en su enorme mayoría destinados a salir del país sin ningún procesamiento— tributan Ganancias a una alícuota reducida, cancelan el IVA con certificados de crédito fiscal, quedan liberados de aranceles de importación y de derechos de exportación a partir del tercer año, disponen libremente de las divisas que generan y tienen todo eso garantizado por treinta años. El costo fiscal de ese paquete no aparece en ninguna planilla del presupuesto, con el argumento de que los proyectos están en etapas iniciales. Estimado a partir de las inversiones ya comprometidas, ronda los 3.000 millones de dólares por año: cerca de medio punto del producto y más que todo el gasto tributario de los regímenes de promoción que el Gobierno sí informa. Se recorta hasta el último peso en programas que se someten al escrutinio del Congreso, y se entrega sin cuantificar lo que se le perdona a las mineras y petroleras.

La lista se completa con las exenciones que el proyecto crea para los concesionarios viales, que ya operan bajo un régimen favorable, y con la reducción de Bienes Personales. La contracara está en la estructura tributaria: lo que más crece es la recaudación del impuesto a los combustibles y la de Ganancias sobre los salarios. Paga más el surtidor, paga más el recibo de sueldo, paga menos el patrimonio.

Los que pierden

La vivienda es el caso testigo, porque muestra el retiro completo del Estado de un área donde el mercado no va a entrar. Antes del presupuesto vinieron los decretos que disolvieron el fondo del PROCREAR, el Fondo Fiduciario para la Vivienda Social, la secretaría del área y el Fondo de Integración Socio Urbana. El proyecto 2027 completa el movimiento: los programas de hábitat pierden el 99% de lo que tenían en 2023 y ningún fondo habitacional figura ya en las planillas. En 2023 se terminaron casi cincuenta mil viviendas entre los programas de hábitat y el PROCREAR; para 2027 el programa de hábitat no fija ninguna meta y el de consolidación urbana prevé exactamente tres obras, las tres penitenciarias. Nadie va a construir viviendas populares ni a llevar cloacas a un barrio sin rentabilidad. Esa política simplemente se cancela.

El segundo golpe recae sobre las personas con discapacidad. El proyecto desarma la ley de emergencia que el Congreso sancionó el año pasado: reaparece la pensión por invalidez laboral, que exige estar imposibilitado de trabajar y resulta incompatible con cualquier empleo registrado, cuando hoy se puede cobrar con ingresos de hasta dos salarios mínimos. El nomenclador de prestaciones deja de tener valores universales y cada obra social, prepaga o provincia fijará los propios. Además se elimina la prohibición de financiar esas prestaciones sacándole fondos a otras partidas sociales. El ajuste dentro del ajuste.

El mismo desconocimiento de lo que vota el Congreso se repite con las universidades. El proyecto ignora la ley de financiamiento universitario, sancionada en 2025 y nunca aplicada, y mantiene el desfinanciamiento tal como está hoy: salarios docentes que siguen casi un tercio por debajo de 2023, becas atrasadas y la infraestructura y la ciencia universitaria en caída libre.

Detrás vienen los jubilados que cobran la mínima, cuyo bono se hunde más de un 60%; los programas de empleo, que pierden casi la totalidad de sus recursos; la Tarjeta Alimentar; y los organismos que sostienen la capacidad productiva del país.

El último perdedor es el país entero en su inserción internacional. El presupuesto recorta casi un 70% los fondos destinados a fortalecer el Mercosur y más de la mitad las cuotas a organismos internacionales. Un Estado que desfinancia su bloque regional, se repliega de los foros multilaterales, entrega su subsuelo con exenciones a treinta años y paga más intereses de los que puede afrontar sin ajustar no está atravesando una emergencia fiscal. Está eligiendo un lugar en la división internacional del trabajo: proveedor de materias primas baratas, mercado abierto y pagador puntual, alineado con un Washington que ya demostró cuánto cuesta cada gesto de respaldo.

Octubre en el Congreso

El debate presupuestario no es una discusión de planillas. El Gobierno necesita los votos de gobernadores que están en fuga y de bloques que se rearmen, y la oposición ya mostró que puede imponer agenda en el recinto. La movilidad de las asignaciones se cayó dos veces por votación, no por convicción del Ejecutivo, y puede volver a caer.

Pero frenar artículos es apenas la mitad de la tarea. Un presupuesto sin vivienda, sin obra pública, sin ciencia y sin integración regional no se corrige con enmiendas. La alternativa exige volver a poner en discusión que el desarrollo necesita un Estado que planifique, que los recursos naturales valen más elaborados que crudos, que la integración con la región es una política económica antes que un gesto diplomático, y que una deuda que se paga con educación y cloacas termina siendo impagable de todos modos. Esa discusión no empieza en octubre en el Congreso. Empieza cuando una mayoría vuelve a discutir qué se hace con lo que el país produce, y quién se lo queda.

Juan Pablo Costa ([@juanpcostaok](https://twitter.com/juanpcostaok)) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.

“

A fines del 2025 saqué un préstamo de 1.800.000 pesos a través de la app del Banco

Francés, a pesar de que mis ingresos eran súper bajos porque no llegaba siquiera a los 800 mil pesos ni de casualidad. Lo hice para poner en cero la tarjeta de crédito, Mercado Pago, arreglar la moto tras un accidente; para acomodarme al menos un poquito. Y como por el alquiler pago relativamente poco, porque es el departamento de la mamá de una amiga, hasta pude adelantar un mes.

En ese momento yo trabajaba en Infonews y ganaba 350.000 pesos, cuidaba a un nene dos veces por semana y también hacía alguna que otra entrega en moto". Así comenzamos la charla con Rocío Bao, una de las personas endeudadas: **en el país hay casi seis millones de personas en situación de mora y más de veinte millones con alguna deuda registrada**. Mientras el **54,7 por ciento de la población adulta sostiene algún tipo de crédito activo, el Presidente pregunta, absolutamente desconectado de la realidad, si les pusieron una pistola en la cabeza para tomar deuda**.

"El primer factor y piedra fundacional de esta situación es la pérdida de poder adquisitivo de los hogares. El costo de la vida no se puede cubrir con el dinero disponible y así, el endeudamiento deja de ser una vía para el ascenso social o la inversión familiar y pasa a cumplir una función paliativa", remarcan Ciudad Futura y Movida Ciudad en su **Manual de Autodefensa Financiera**, que también contó con aportes del Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía (MATE) y del Grupo de Intervención y Acción Feminista (GIFF). Es simple, pero eso no le quita complejidad: una persona o una familia no decide gastar menos, sino que gana menos y, entonces, la deuda tapa ese agujero en el bolsillo.

A punto de estallar

No es algo personal, no le pasa a alguien porque sí, no es un acuerdo entre privados. La conversación con Rocío continúa; su caso no es un caso aislado: es casi una regla de estos tiempos. "Ante la inestabilidad de mis ingresos, al poco tiempo tuve que volver a usar la tarjeta para gastos cotidianos como compras en el súper; volví a usar Mercado Pago para pagar el alquiler: es

decir, linkee la tarjeta a MP y así pude pagar el alquiler en cuotas", me cuenta. Y agrega una frase que demuele: **"No me quedó otra, sino no llegaba"**.

Entre enero y febrero pasados, a Rocío le comenzaron a llegar notificaciones por la deuda de una cuota del préstamo. Después llegaron otras. Al tiempo le cancelaron la tarjeta. ¿Qué pasó después? Mensajes por WhatsApp que amenazaban con embargarla y otros que le decían que iban a bloquearle el monotributo y que si en 24 horas no se comunicaba, entonces iban a judicializarla. Se sumaron mensajes desde otras líneas. **"Los fui bloqueando varias veces, pero me escribían desde otros números. En la última instancia me dijeron que debía abonar diez millones"**. No dan respiro; nadie puede querer vivir así; no se elige.

En materia de autodefensa financiera, hay que saber que no hay embargo al recibir WhatsApp porque solo una jueza o juez puede ordenarlo; que una carta documento no significa que ya haya un juicio, sino que es una intimación previa; que las entidades financieras y proveedores no financieros de créditos, sistemas de tarjetas de crédito, no pueden amenazar ni hostigar, ni llamar a los lugares de empleo, tampoco avisar a familiares, amistades o vecinas y vecinos; tampoco debitar todo el sueldo.

¿Cómo impacta en la salud mental?

Rocío dice que la afectó muchísimo, que sintió miedo, angustia, impotencia.

"En principio, la cuestión es poder pensar la relación de la deuda con el sufrimiento psíquico", reflexiona Sofía Guggiari, psicóloga, escritora y performer. Si hay preocupación, no se puede dormir, hay insomnio, estrés y vivir 24 horas sacando cuentas. "Entonces —sigue Guggiari— aparece una cuestión muy de la instancia superyoica recayendo sobre la persona: el deber recae sobre la persona, la vergüenza recae sobre la persona, la culpa recae sobre la persona. Y empieza una especie de ensimismamiento yoico, así le digo yo, donde la persona no solamente tiene que hacer cálculos para vivir, sino que además se atormenta con una especie de rumeo mental".

¿Cómo se vive con tanta tensión y preocupación? ¿Cómo se sigue cuando se está esperando una notificación del

Vivir así m

Endeudarse para comer; para pagar el alquiler. ¿Cómo afecta a las mujeres y disidencias? Los bolsillos se enflaquecen? La responsabilidad de las empresas que todo devoran.



banco, cuando se suma un nuevo trabajo o tarea para generar otro ingreso que cubra la deuda, cuando solo se sacan cuentas? "La sensación —señalan en el Manual de Autodefensa Financiera— de que es imposible encontrar una solución a un malestar tan intenso configura un escenario sumamente delicado para la salud mental. Los contextos de crisis económica en general y de endeudamiento particularmente multiplican los cuadros de ansiedad, depresión, comportamientos autolesivos, suicidas y de violencia en general. En el mismo sentido, se evidencia el aumento de la medicalización (psicofármacos) o de los consumos problemáticos (alcohol o drogas) y de adicciones (al juego, por ejemplo) como formas de "soportar" o de lidiar con sufrimientos que se vuelven crónicos".

no es vivir

quiler; para llegar, raspando, a fin de mes. as un fenómeno que crece mientras los dad de un Estado cada vez más ausente y

por Jéssica Farías



La dimensión de género

“Desde que comenzamos nuestra investigación desde una perspectiva feminista en el año 2018, constatamos que hay una afectación particular del endeudamiento en la vida de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. En primer lugar, tiene que ver con la forma en que se ensambla el nivel de endeudamiento con los trabajos más precarizados”, adelanta Luci Cavallero, socióloga, investigadora y especialista en economía feminista, militante de Movida Ciudad y de Ni Una Menos. Cavallero nos explica que hay una brecha salarial y una brecha en la formalidad: “La informalidad de los trabajos se mantiene históricamente porque hay una redistribución desigual de los cuidados: las personas que cuidan y que tienen a cargo mayores niveles de tra-

bajo no remunerado son las que tienen inserciones en el mercado laboral más precarias”. De ese modo, el endeudamiento es más precario en las poblaciones que cuidan, que tienen trabajos informales. En ese contexto, Luci analiza: “Antes de endeudarse con un banco, lo hacen con empresas como las emisoras de tarjetas de crédito ligadas a supermercados o a casas de electrodomésticos. Y ahora con billeteras virtuales. Entonces, antes del crédito bancario hay un endeudamiento con entidades financieras no bancarias”.

Ahora hay un endeudamiento para vivir: para cubrir gastos básicos; para alimentos y productos básicos; para servicios, impuestos, alquileres y vivienda, porque en los sectores vulnerables nueve de cada diez personas tienen ingresos que no alcanzan para sus gastos familiares. Lo remarcan desde [Endeudadx](#) organizados en su página de Instagram. Es una alarma que no deja de sonar.

“Hay un ensamblaje entre endeudamiento y mandatos de género. En general, las empresas financieras apuntan a poblaciones como la de las mujeres que van a hacer cualquier cosa para sostener la economía doméstica en un contexto de privaciones y de mayor precariedad. Notamos que el endeudamiento destinado a vivir tiene una preponderancia en las mujeres y, por lo tanto, hay una marca de género en el destino de la deuda, que en el caso de las mujeres siempre es un endeudamiento para cubrir las necesidades básicas del hogar. Por otro lado, obviamente, este endeudamiento que vimos y que estudiamos desde un principio con una marca de género ha devenido una condición común a toda la clase trabajadora”, anticipa Luci.

Nadie se salva en soledad

“¿Qué le diría a una persona endeudada? —me pregunta Sofía—. Que se organice políticamente, que esté con otros”. En sintonía, Rocío evalúa que “las iniciativas sociales de las organizaciones lograron poner en agenda esta problemática, viralizar la situación crítica de deuda porque el tema llegó a los medios y a la oposición, que pudo meter presión para tratar uno de los tantos proyectos que hay para paliar la deuda de gran parte de la población”. En Caballito, todos los lunes hay un [espacio de escucha y orientación en la Casa Popular Evita Vive](#) (Fragata Presidente Sarmiento 616) a partir de las 17:30.

“Camila representa una realidad que viven muchas personas”

La Legislatura porteña fue testigo de un conmovedor relato: Érica contó cómo su hermana Camila, de solo 23 años, se suicidó tras el hostigamiento que recibió: “La historia de Camila no comienza con su desenlace, comienza mucho antes: cuando una persona deja de ser tratada como una persona y pasa a ser tratada exclusivamente como una deuda”.

“Como cualquier chica de su edad, buscaba su independencia y bienestar. Quería trabajar, estudiar y salir a comerse el mundo dentro de sus posibilidades. Criada en una familia de clase media baja, no contaba con las herramientas para dedicarse solamente a estudiar: quería trabajar y poder afrontar sus gastos mínimos. La madrugada del 20 de noviembre a las 4 de la mañana recibí el llamado de mi papá diciéndome que mi única hermana se había quitado la vida. La Policía Científica incautó de su dormitorio cuadernos, papeles, comprobantes y evidencia que permitía reconstruir sus últimos momentos”, dijo Érica con la garganta anudada. Un día antes, su mamá había recibido un audio por WhatsApp de un supuesto estudio jurídico que indicaba que Camila tenía una deuda con una empresa.

“El audio era sumamente violento y amenazante. Hablaban de mi hermana como deudora y amenazaban con embargar los pocos bienes que tiene mi papá, aun cuando él nunca había firmado una hipoteca ni había dejado esos bienes como garantía por un préstamo de mi hermana... Cuando escuché este audio, entendí que no se trataba de un abogado ni de un embargo. Se trataba de miedo, depresión y violencia psicológica”.

Teatro

Expediente A.R.

Cuando el femicidio se convierte en espectáculo



Fotos: Nacho Lunadei

por Mei Kisz

Soy Mei Kisz, autora de esta nota. Me presento como se presentan los personajes al inicio de Expediente A.R.: Federica Presa dice que hará a la madre, a una periodista, a la narradora. Alfredo Sánchez, al narrador y al padre. Mauro Pelandino, al portero. Luca Ongarato, a un conductor, el novio y el narrador. Y Caro Wolf afirma que le prestará el cuerpo a A.R. para

que pueda volver por un tiempo a la vida. El dispositivo actoral aparece enunciado. Desde el comienzo, todo queda a la vista. “De esa manera se recuerda en forma constante que estamos ante una ficción”, dice la dramaturga y directora Melisa Freund.

Explicitar el dispositivo es parte de la propuesta del *distanciamiento* brechtiano, un mecanismo escénico que funciona para que las personas que asisten a una obra sepan todo el tiempo que lo que ven es una re-

presentación. De manera tal que están asistiendo a una construcción de la realidad. Una de tantas otras posibles. Por lo tanto, si hay varias maneras de construir la realidad, entonces la realidad puede ser modificada. Y nada más buscado cuando se habla de una sociedad en la que, según el Observatorio Lucía Pérez, en 2026 hubo 177 femicidios y travesticidios.

Expediente A.R. habla de un feminicidio para hablar de muchos otros.

Porque si bien la obra toma como eje el caso de Ángeles Rawson, lo que hace es explicitar la deshumanización que hay incluso después del asesinato: un culpable que asume haber realizado el hecho violento y después ya no, redes sociales, programas de televisión y la noticia transformada en espectáculo. La obra, que puede verse en el Teatro del Pueblo los domingos a las 17 horas, nos dice: vivimos en una realidad en la que los likes y la primicia importan más que la búsqueda de alguna verdad. Y esto construye imágenes tanto de las víctimas como de los victimarios.

Soy Mei Kisz, periodista, autora de esta nota. Me presento como se presentan los personajes al inicio de Expediente A.R. Y lo repito como se repiten algunas acciones en la obra. Explícito. Repito. Y modifico. “La repetición en la obra es algo que vuelve, pero no es exactamente igual”, dice Melisa. Porque cuando arman la mochila con las cosas que llevaba una niña de 16 años el día de su femicidio, la primera vez lo hacen con objetos, la segunda también, pero con una velocidad más acelerada. En la tercera, los objetos ya no importan. La escena cambia y también cambia nuestra mirada. Porque, como dice la dramaturga de la obra, la repetición tiene que ver con lo que queda en el recuerdo. A la vez, hay algo en la repetición que se relaciona con los expedientes.

“Debatimos bastante sobre si dejar en la obra o no la repetición del momento en el que se arma la mochila con lo que llevaba A.R. cuando sucede el femicidio. Es fuerte. Por ejemplo, al actor que hace de femicida, que tiene mucha experiencia, le costaba interpretar esta situación. Pero no a nivel artístico. Le parecía muy fuerte. Sin embargo, la verdad es que la realidad es más fuerte que cualquier representación. Así que lo dejamos”, cuenta Melisa.

Soy Mei Kisz, periodista, y escribo esta nota para Periódico VAS. Me presento como se presentan los personajes al inicio de Expediente A.R. Y lo repito como se repiten algunas acciones en la obra. Explícito. Repito. Y modifico. Construyo una visión de “Expediente A.R.” que bien pue-

de ser debatida y reinterpretada. Porque, como afirma la directora, la obra es rizomática. Cada persona construye una interpretación a partir de sus lecturas y vivencias.

Mei: El domingo, al finalizar la obra, un señor les agradeció en voz alta mientras aplaudía.

Melisa: Yo no lo conocía. Era un hombre que aplaudía en primera fila. Decía: “Gracias, gracias, voy a volver”. Eso es maravilloso. Un hombre de más de 60 años. A priori, una pensaría que lo que se trabaja en la obra es un tema que le resultaría lejano porque no podría ser víctima de femicidio ni, suponemos, está cerca de serlo de un homicidio. Y, sin embargo, terminó absolutamente conmovido. Eso está buenísimo. Y las mujeres, las mujeres madres de mujeres, también salen conmovidas.

Mei: ¿Por qué decidiste contar esta historia?

Melisa: Fue una pulsión. Creo que nos pasó a muchas personas que quedamos tomadas por el caso, obsesionadas. Porque tenía muchas particularidades. Y que haya sido en Palermo; ella iba al colegio al que habían ido mis sobrinos, donde van los hijos de mis amigos. Hubo algo muy cercano en ese caso. Y una no se da cuenta de lo cercano que es el horror hasta que lo tiene al lado. Además, siempre me llamó mucho la atención cómo algunos medios de comunicación transmiten hechos policiales. Programas que no son policiales y se hacen eco de casos como el que trabajamos en la obra solo porque el morbo da rating.

Mei: ¿Cómo pensaron la construcción de la obra para que no sea parte de lo que se critica, es decir, para que un femicidio no sea un show o un espectáculo?

Melisa: Es que mientras una sea consciente y tenga una mirada propia y un pensamiento crítico, es difícil caer en hacer lo mismo que se está criticando. Respecto a la obra en particular, el cuidado que tuve fue no dar ninguna novedad sobre el femicidio. No intento revelar nada. La historia ya la sabemos. Sabemos cómo empezó, cómo terminó. Todo. El foco estuvo puesto en cómo contarla y el resultado es una instalación teatral performativa y plástica

que tiene que ver con el caso sin que haya una narración lineal. Los personajes cuentan lo que pasó, pero puestos en un lugar de narradores, como una crónica periodística o una crónica policial.

Mei: ¿Por qué usaste las iniciales y no el nombre y apellidos completos?

Melisa: No usar los nombres reales es una manera de decir que puede ser cualquier persona. La idea es no decir: esta es la obra sobre el femicidio de Ángeles Rawson. Por más que lo sea. Ese es el disparador y, por supuesto, cualquier persona que haya escuchado sobre el hecho no puede ser ingenua al decir que estamos hablando de ella. Pero aunque se habla de ella, no es sólo sobre ella.

Y también algo que tiene que ver con los expedientes, con esta cosa policial de usar iniciales, de objetivar.

Mei: Al inicio de la obra ella dice que soñó que la gente tenía ojos en los dedos que la tocaban y la *scro-lleaban*.

Melisa: Y aparece el pavor que le produce esto. Cuando algo así se hizo en la serie Black Mirror hace más de 10 años, nos parecía espeluznante, pero era una distopía. Pero ahora estamos en Black Mirror. En ese momento las redes sociales existían, pero se usaban de otra forma. Sin embargo, aparece esta idea de que la persona deja de ser una persona y empieza a ser, también, una remera con la cara de una chica, como algo que se vuelve superficial.

Mei: En medio del relato, aparecen también muchos momentos poéticos.

Melisa: La idea era generar un contraste entre lo duro y frío del expediente, lo policial, lo “periodístico” y esos momentos que la traen a ella de nuevo a la vida. Con una iluminación cálida, vestuario cálido. Los adolescentes cantan, hacen juegos de palabras. Quería que fuera algo medio vacío. Medio sin sentido. Eso de los adolescentes que pasan el tiempo, tal vez en el patio de una escuela, escuchando música, tocándose el rulo, hasta que suena el timbre.

VAS tardas

crónicas



Un manantial

por Gustavo Zanella

Sábado. Como no puedo pagarme una entrada al cine ni me alcanza para comer afuera aprovecho que está la Marcha de la Bronca y salgo raudo, creído que es un re planazo. Viene el colectivo. ¡Y ahí está el tipo! Ya lo tengo visto. Malhablado, ladino, irrespetuoso. Xenófobo, chovinista, Imprudente. Pero eso no le impide manejar un colectivo. Tampoco escuchar obsesivamente música evangelista. Hoy, por ejemplo, suena en *loop* una de estribillo bucólico: “Un manantiaaaaaal, un manantiaaaaaal”, canta una voz masculina una y otra y otra vez más,

parece si la buena nueva no te provoca un ACV entonces Cristo no se copa con la salvación de tu alma.

El tipo mueve la patita siguiendo el ritmo. Supongo que sería más seguro para el pueblo de Dios que la mantuviera cerca del freno, pero como manejo espantoso mejor no opino. En su parabras conviven *stickers* de Jesús con la remera de Messi, Gokú, uno que dice “no tengo stereo” y otro de esos bien ochentosos con una especie de escudo nacional con las siglas RA en las que no se sabe si hace referencia a la República Argentina, a Raúl Alfonsín, o a Ricardo Arjona.

Viene con cuarenta minutos de atraso. La muchachada se queja. A decir ver-

dad, es una queja timorata, por obligación, como para mentir en el laburo y decir que uno reclamó, que puteó, que puso los puntos sobre las íes y sanseacabó y no se hable más. La verdad es que, adormecidos por la falta de sueño, el morfi escaso y la esperanza de una vida mejor que no llega, cualquier reclamo arranca por donde debería terminar, en silencio y ojos agachados, haciendo trompita y no cambiando nada. El tipo lo sabe y los compadrea ni bien abre la puerta. “Apurando, apurando”, arrea antes de que arranquen los reclamos. “Moviendo las tetas” le dice a un grupo de pibitos medio gomas que en vez de subir se escupen entre ellos y al escuchar el “tetas” miran para todos lados

a ver si la pegan y encuentran un par a la vista. Se suben. Siguen escupiéndose. Al chofer no le importa. Sigue en su mambo religioso. Lo corta para sacar medio torso por la ventanilla y putear a los de un fitito verde que va adelante y no pasa los 60 km/h.

En Laferrere arranca el tole-tole. Todos mastican bronca, los de abajo que están apurados y quieren subir, los de arriba que van apretados y quieren que los otros se queden abajo porque ya no entra un alfiler. Un grupito de los de abajo se amontona frente al bondi para no dejarlo seguir hasta que suban todos. El colectivo apoya la mano en la bocina y no la saca. Tararea su canción ecuménica. Alguien abre una ventanilla. Se trepa un pibe morocho que pasa por arriba de una vieja. Alguien desde abajo le alcanza un moisés/cuna de mimbre que apenas si pasa por la ventanilla. Adentro hay un bebé de apenas días. Detrás se trepa la madre, una piba de adolescencia recién estrenada, como su maternidad. No debería estar escalando colectivos porque por piola que haya sido el parto alguna herida se le puede abrir. Una vieja le sugiere eso mismo, pero automáticamente es enviada a la recalcada concha de su abuela. La vieja balbucea algo en silencio y no dice nada más. El trío de alpinistas no pagó el boleto, no podría haberlo hecho aun queriendo, pero aun así exigen sentarse. Están lejos de los asientos que la monada tiene la obligación de soltar cuando sube alguien medio clueco. Adelante, como en Capital, todavía la ley, y aunque no guste, de vez en cuando se respeta. Atrás, como allende la General Paz, solo rige la ley del más pis-

tola. Los alpinistas encaran a los que están sentados que no les dan bola hasta que el que parece el padre de la criatura se le da por zamarrearle el hombro a uno. El tipo se lo toma a mal y lo empuja. Ese gesto, cual efecto mariposa, provoca que el colectivo, aun detenido, se bambolee para un costado producto de la marea humana tratando de esquivar las piñas. Gritos. El colectivero, con cara de fastidio, detiene el motor. El *loop* evangélico se corta al instante, al igual que el triste aire acondicionado. Un nene de unos 6 o 7 años que va parado junto a mí porque nadie le dio el asiento empieza a gritar:

"Un manantiaaaaaal, un manantiaaaaaal". Agachamos la cabeza para verlo. Se sentó en el suelo mugriento, juntó sus manos delante de la boca para aumentar la sonoridad del estribillo y, llenándose el último rincón de los pulmones con el poco aire que debe haber ahí abajo insiste "Un manantiaaaaaal, un manantiaaaaaal". Tiene una remera repleta de calaveritas mexicanas y unos tatuajes de henna con las figuras de la película Hotel Transilvania.

El colectivero no alcanza a ver lo que pasa en el fondo. Aun así, grita que no salimos, que va a llamar a la policía, al hombre de la bolsa, al negrito de los reyes magos que es el que labura y lleva la cuenta de quién se porta mal. A nadie le importa. A fuera está nublado y pegajoso. Adentro el ambiente es irrespirable. El colectivero, resignado a que se le sigan subiendo sin pagar intenta abrir las puertas. No abren. El sistema neumático se quedó sin aire. Intenta poner en marcha el colectivo. No arranca. Atrás se siguen empujando. En el medio una flaca se la agarra con un gordito.

-¡Me tocaste el culo, degenerado! -El tipo trata de justificarse diciendo que es el movimiento de la gente.

-No te hagas el boludo que me venís tanteando desde que subí en el metro-bus.

-Hacete culear, gorda -le contesta. Más empujones.

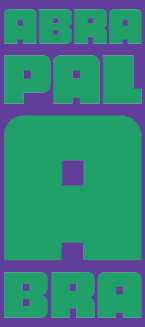
Alguien de abajo le tira un cascote al colectivo. El vidrio se astilla en forma de telaraña, pero no se rompe.

El nene cantarín se levanta al instante y se suelda a las piernas de su madre. Le dice que tiene miedo. La madre le dice que no pasa nada, que es cosa de negros, que se termina cuando maten a uno y lo tiren por la ventanilla. Los que la escuchamos la miramos sorprendidos. No la había registrado. Es una treintañera pasada de gótica: ojos delineados, lápiz de labios negro, medias de red negras, minifalda de jean y el pelo, negro, hasta pasarle la cintura. Pálida como la niebla. Tiene tatuado en el cuello una mordida de vampiro. Cuando el nene se calma un poco la madre le dice:

-No cantes más esas mierdas -y le da un chupetín...negro.

Una voz de mujer grita que le hicieron un tajo en la cartera, que no le robaron nada, pero que arriba hay algún rastreo.

El colectivo, luego de varios intentos, se pone en marcha. Las puertas se abren. Mil tipos se trepan y pujan y pujan y pujan mientras arriba siguen cagándose a palos. Los que bloqueaban al bondi siguen sin moverse. El colectivero, para amenizar, pone música. Arranca "Un manantiaaaaaal, un manantiaaaaaal". El nene tararea. No lo dudo un segundo. Abro la ventanilla, me trepo y salto. Les deseo la muerte. Me vuelvo a mi casa.



ABRAPALABRA
cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente
que ofrece soluciones reales a tus
necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXIII N° 211 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.

Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

escriben: Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Jéssica Farías, Mariane Pécora, Rafael Gómez, Mei Kisz, Gabriel Luna.

tapa: Fresias - Foto de Mariane Pécora

fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo. Somos Télam. Télam. Mariane Pécora.

Relato indómito Una



Foto: Arthur Tress

por Marta García

Se levanta a la misma hora, pero no en el mismo día. Tampoco lo hace siempre en el mismo lugar. A veces amanece dentro de un ataúd de cemento y otras en nuestra casita de pan y café. En ocasiones está viva. En otras, muerta. Y así me va sorprendiendo cada día con sus múltiples formas de estar y de no estar, las que nunca suceden simultáneamente.

Hoy, sin embargo, amaneció a la par, viva y muerta. La que en este momento

hace tostadas está viva. Lo sé porque la estoy viendo dentro de la cocina. Y la que salió está muriéndose en alguna parte. Lo sé porque recién vengo de allí. Mientras le pongo manteca a la tostada que me alcanza, me pregunto cuál de las dos será. Dudo entre morder la tostada como si aquí no pasara nada o ir afuera a ver qué le pasa. Decido ir a buscarla con la tostada que me ha dado y unir su última acción viva a su primer momento muerta.

Al llegar afuera, no la encuentro dentro de ningún lugar, como si el afuera hubiera perdido sus construcciones. Su ausencia y mi bús-

queda empiezan a perder sangre. Vuelvo a casa a curarme las heridas.

Y la encuentro. Con una tostada en la mano, la misma que yo tenía. Y ya no sé de quién es la muerte y de quién la vida. Lo que sí sé es que desde ese momento hay mañanas en que se muere ella y en otras me muero yo, sin hacer tanto melodrama. Y cuando alguna de las dos amanece viva en la cocina, se va apurada con una tostada en la mano a buscar a la que se está muriendo afuera. Y así salimos de nuestra casita de pan y café cada día. A ganarnos la vida y a perderla. Como si fuéramos dos.

HABLÁ CON LA CIUDAD.

Llegó la nueva app con inteligencia artificial.



Quiero habilitar mi negocio

¿En qué te puedo ayudar?

Infracciones Trámites Reclamos Eventos

Mensaje

¿Qué planes hay esta noche?

Quiero renovar mi licencia

Linda

DESCARGÁ BAX



Buenos
Aires
Ciudad

**Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes**

